

Ofrezco á esa Asociacion mi decidido concurso como Ministro y ciudadano, al agradecerles los conceptos benévolos de la nota á que contesto.

Saludo á Vd. atentamente.

BENJAMÍN VICTORICA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL TENIENTE D. MANUEL GARCIA MANSILLA,
EN LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO DE 1882, AL INAUGURAR EL
LOCAL DEL « CENTRO NAVAL. »

Señores:

Difícil me será expresar los sentimientos que me conmueven al presentaros reunidos en esta sala el brillante grupo de Oficiales de Marina, que han acudido presurosos á nuestro llamado de *Union y Trabajo*.

La oficialidad de la Marina Argentina aspira á ocupar el alto puesto que le corresponde entre los Cuerpos Militares de la República, y comprende que ese puesto no se conquista sino por medio del trabajo y á fuerza de constancia y estudio, que ponen de relieve el verdadero mérito.

Señores:

Os agradezco en nombre del CENTRO NAVAL el honor que nos habeis dispensado, honrando con vuestra presencia nuestro modesto local, y manifestando así la simpatía que os inspira esta naciente Asociacion.

En cuanto á los señores Oficiales cstrangeros, que se han dignado acompañarnos, no hacen sino dar una prueba de los sentimientos de compañerismo que unen á todos los marineros del mundo, sea cual fuere su bandera. La fraternidad es máxima santa en la marina, máxima puesta continuamente en práctica con sencillez cristiana. Todos son hijos de una misma patria—la mar.

Tengo que cumplir ahora con un deber de reconocimiento para con mis camaradas y compañeros de armas.

Camaradas y compañeros:

Aceptad mi sincero agradecimiento por la distincion y honor que me habeis dispensado, nombrándome Presidente del CENTRO NAVAL.

¿Qué mayor satisfaccion puede sentir un Oficial que la de verse apreciado, estimado por sus hermanos de armas? Inspirarles confianza, conciliarse su amistad, estas son cosas que llenan el alma!

El juicio de los iguales es siempre el más precioso por que es á la vez el más severo y el más seguro. Si solo contara con mis esfuerzos, camaradas, no podria responder á vuestra confianza, pero cuento con el apoyo de todos vosotros, cuento con vuestros consejos, con vuestros conocimientos, y, mas que todo, cuento con vuestra indulgencia.

Cuento con más todavía: con la cooperacion de los señores profesores de la Escuela Naval, los cuales se han ofrecido generosamente á dar Conferencias en nuestro Centro, probando cuán estrechas son las leyes que los unen á sus antiguos alumnos, pues la puerta de la Escuela no ha marcado para ellos el límite donde se ha detenido su celo.

Mas que profesores, son amigos,

Con tales elementos la tarea es fácil, me siento rodeado de una atmósfera de simpatía y progreso, y sé que todos vosotros, animados por el misino laudable propósito, seguireis la hermosa pero inflexible senda del deber.

Antes de concluir, camaradas, es justo llamar vuestra especial atencion sobre nuestro compañero, el Subteniente Don Santiago Albarracin, á quien corresponde el honor de haber iniciado la formacion de esta Sociedad, y cuyo nombre está íntimamente ligado con los progresos que sigue alcanzando nuestra naciente marina.

Señores:

Declaro inaugurado el CENTRO NAVAL. — A la obra pues !